

acción, a diferencia de las fuentes epigráficas y jurídicas; se puede observar las luchas dentro de la aristocracia, que se plasma en los diversos bandos que se forman para nombrar a uno u otro candidato para una onerosa liturgia o para privar a un inmune de su privilegio; el papel que todavía la asamblea municipal desempeña; el carácter gravoso que tienen los sacerdocios; cómo funcionan las sesiones judiciales; el intervencionismo del gobernador provincial dentro de las ciudades; cuáles son y deben ser las labores de los sofistas oficiales; las disputas entre los sofistas; las relaciones entre las aristocracias municipales y las imperiales, etcétera.

Esto es algo de lo que ya algunos autores intuyeron, así Levy⁹, Chapot¹⁰, Boulanger¹¹, Behr¹², relacionan el mundo institucional y político con los discursos sagrados; pero todavía se echa en falta la existencia de una obra de conjunto que aclare todas esas cuestiones. Mientras tanto, bienvenida sea la traducción.

Juan Manuel CORTÉS COPETE
(Universidad de Sevilla)

TÁCITO. *Historias*. Ed. de J. L. Moralejo Alvarez. Madrid, Akal Clásica, 1990, 335 pp.

Una nueva edición castellana de Tácito es siempre un motivo de satisfacción para los historiadores que nos dedicamos al mundo antiguo. En ésta que presentamos concurren dos hechos por los que debemos congratularnos aún más. Primeramente porque, por fin, se haya abordado la traducción de las *Historias*, ya que las ediciones que de ellas disponíamos hasta la fecha (la de Coloma de 1629, reeditada numerosas veces, y la de Blanco García de 1957) han quedado ya muy superadas y eran prácticamente inutilizables para el historiador.

El interés que sigue despertando esta obra de Tácito en la historiografía moderna se pone claramente de manifiesto en las más recientes relaciones bibliográficas recogidas por revistas como *Lustrum*, *Anzeiger für die Altertumsforschung* o, por citar el último compendio bibliográfico que conozco, el de Herbert W. Benario, «Recent work on Tacitus (1974-1983)», *Classical World*, 80, 2, 1986.

En segundo lugar hay que destacar que la traducción de la obra (acompañada de una valiosa introducción de las pp: 9-34) ha sido encomendada a la persona que, tanto por sus profundos conocimientos del latín como de la producción del historiador romano, mejor podía sin duda llevarla a cabo: el profesor J. L. Moralejo. Conocemos y somos muchos los que hemos manejado ya su edición de los *Anales* de Tácito (Madrid, Ed. Gredos, 1979-1980, 2 vols.) que, en su momento, cubrió también otra grave laguna como ahora vienen a cubrir ésta. El peso de Tácito no sólo en la historiografía antigua, sino en buena parte del pensamiento moderno desde el siglo XVI, son motivos que justifican sobradamente nuestra cálida acogida de esta excelente edición de las *Historias*.

Santiago MONTERO
(Universidad Complutense, Madrid)

9. *Etudes sur la vie municipale de l'Asie mineure sus les Antonins*. Reg., 1895, 1899 y 1901.

10. *La province romaine proconsulaire d'Asie*. París, 1904.

11. *Aelius Aristides et la Sophistique dans la province d'Asie au II siècle de notre ère*, París, 1923.

12. *Aelius Aristides and the Sacred tales*, Amsterdam, 1968.

T. LUCRECIO CARO, *La naturaleza*, Introducción, traducción y notas de Ismael Roca Meliá, Madrid, Ediciones Akal, Serie Clásica, núm. 31, 1990, 350 pp. (el ejemplar recibido termina bruscamente, en lamentable descuido, en el verso 787 del Libro VI, de los 1.286 de que consta esta último libro, según las ediciones más notables).

Un manejable volumen ofrece a un público extenso, por el poder de divulgación de la Editorial Akal, la traducción al castellano del *De Rerum Natura* lucreciano, donde la rica experiencia filológica de Ismael Roca Meliá potencia la comprensión de la obra de uno de los pensadores más sólidos y profundos de la Antigüedad. El texto ofrecido sigue, fundamentalmente, las ediciones comentadas de C. Bailey (Oxford, 1947), A. Ernout (París, 1920) y Fellin-Barigazzi (Turín, 1963), sin relegar, por ello, la atención a las ediciones críticas y comentadas más notables que ha venido suscitando la rica tradición lucreciana.

Su amplia introducción (98 pp.) acomete sobriamente la puesta al día de la problemática filológica más importante que rodea al *DRN*, de especial interés para los estudiantes universitarios de Filología Clásica, si bien el historiador puede echar de menos la falta de un intento claro por conectar la obra con la sociedad de su tiempo, en modo alguno paliada por su brevísima y peculiar alusión al *momento histórico* (pp. 12-14). Esta clara renuncia, pretendida o no, a poner el pensamiento de Lucrecio en relación con la conflictividad político-ideológica de su época no deja de mutilar, a nuestro juicio, tanto la comprensión del autor traducido como la posibilidad de acercamiento, a través del mismo, al fértil campo de las ideologías coetáneas y, en consecuencia, a las condiciones de existencia de la Tardía República.

Sin duda la *bibliografía básica* ofrecida (pp. 84-98), aun permaneciendo tenazmente anclada en el pasado mientras olvida las vivas polémicas actuales (según puede comprobarse fácilmente con el mero seguimiento de los contenidos del epígrafe *Lucretius de L'Année Philologique*), ayuda a paliar esta omisión y, en cualquier caso, su trabajo no deja de ofrecer, a los no especialistas, tanto por lo certero de su traducción como por lo apropiado de sus notas, un valioso recurso de aproximación al pensamiento de la Antigüedad.

Juan CASCAJERO
(Universidad Complutense)

MARÍA TERESA HERNÁNDEZ LUCAS (ed.), *Mitología clásica. Teoría y práctica docente*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1990, 172 pp.

Los problemas que se avecinan a través de las perspectivas ofrecidas por la elaboración de los nuevos planes de estudio para la Filología Clásica y para la enseñanza del griego y del latín están produciendo, al menos, un efecto positivo. Los docentes de los niveles medios y superiores, afectados en mayor o en menor medida, de manera directa o indirecta, se han puesto a reflexionar sobre el papel que pueden seguir desempeñando como profesionales. La situación específica es, en definitiva, reflejo de los problemas que envuelven al mundo cultural de los tiempos presentes. Las facetas más ligeras y menos críticas de la cultura son las que reciben un impulso, acompañado de cierto señuelo un tanto populista que habla de la necesidad de divulgar para crear una cultura homogénea, lo que resulta de una falacia sublime, ya que se